

El nuevo texto crítico del Rigveda

Llegó a nuestros oídos el trabajo meritisimo y de gran importancia que está llevando a cabo en la India el P. A. Esteller, S. I., preparando una edición crítica de los libros del Rigveda.

Movidos por el deseo de informar a nuestros lectores de un tema de tanto interés, y del que todavía no han dicho nada las revistas españolas, hemos pedido al P. A. Esteller, S. I. una información sobre su trabajo. Con la sencillez de quien escribe una carta, ha tenido la bondad de satisfacer nuestro deseo dándonos un resumen en que aparece el estado actual de las investigaciones filológicas de este misionero y sabio español en la India. Esta es la información que a continuación publicamos.

La Dirección de *ESPIRITU*.

* * *

1) De los cuatro Vedas sagrados de los Hindús, el más antiguo y respetado es el Rigveda, colección de más de mil himnos, de carácter generalmente litúrgico-religioso.

2) Fué compuesto más o menos entre 1500 y 800 antes de Jesucristo por poetas y sus descendientes por generaciones sucesivas —y transmitido *oralmente* en sus familias como herencia preciosa (del que dependía su vida y prestigio).

3) Esta transmisión *oral* y más o menos *profesional-mecánica* trajo los desgastes naturales (que son los que hacen cambiar las lenguas), puesto que el texto *arcaico* estaba en contacto (cada vez más *diferenciado* pero siempre *engañadoramente similar*) con la *lengua diaria de los recitadores*. De aquí la natural tendencia a influenciar los textos antiguos con los nuevos hábitos lingüísticos, y a descartar o malentender lo anticuado, y a veces a armar un galimatías —como cuando nuestros monaguillos aprenden el latín, o nuestro pequeños las plegarias en castellano viejo, Cuanta mayor la distancia y más rutinario y semimágico (que así resultó ser más y más como fórmula secreta a la «abracadabra») el uso y recitación, tanto más el desgaste por ignorancia y analogía con el lenguaje de cada día.

4) Resultado: ni los versos eran versos, ni podían serlo, puesto que los ritmos (que continuaron tradicionales) eran en la vida cotidiana usados con palabras de cada día, pronunciadas de manera *distinta* de las antiguas. Así:

«Si callado anduviere
Facer nos hía un favor»

resultaría:

«Si callao anduvier
(h)acer nosía favor»,

que alguien trataría de remendar:

«Si callao él anduviera
Nos haría un buen favor».

Pero quizá otro reconstruiría en la segunda parte: «Hacer nos, sí, ha un favor = Sí, nos hará él un favor». U otro: «Hacer no sí ya favor = Hacer favor ¿no? ¡Sí! ¿ya?», etc.

5) Vino un *tiempo de reacción*, en el cual las formulas ininteligibles y desgachadas (sin ritmo, ni, a veces, sentido perceptible) se hicieron ridículas —y las *escuelas rituales* se dieron a rescatar y reedificar las ruinas, corrigiendo y remendando a la luz de sus mejores conocimientos; pero como no había documentos *escritos*, lo hicieron según sus conocimientos, que eran una mezcla de lo presente y de lo que conservaban de anticuado —es decir de lo inteligible para ellos en lo anticuado, pero no de lo más antiguo y diferente que ya se había perdido.

6) Esta colección y edición sistemática (conforme a una gramática —para los editores— *semimoderna*) fué la que nos dió el texto presente que fué fijado (cuando ya era tarde para muchas cosas) y analizado palabra por palabra, de suerte que desde (por lo menos) 500 años antes de J. C. *estamos seguros* que no se *alteró en lo más mínimo*. Pero todo especialista sabe que los versos, *como están*, resultan más de la mitad *prosa*. ¿Cuáles son, pues, las leyes fonéticas y lingüísticas que produjeron tal catástrofe?

7) Un estudio a fondo de la evolución filológica del Sánscrito desde el Indoeuropeo nos permite ver, a través de una investigación comparativa, las leyes antiguas de pronunciación y versificación que significaron los *poetas originales* según su estadio de empleo lingüístico. Esto ha dejado sus huellas en las «*excepciones*» anticuadas del texto, que nos dan la regla antigua, en parte adaptada y modificada por los editores.

8) Mi investigación y descubrimiento se basa en esto:

a) partiendo del *texto editado actual* y de lo que todos los especialistas admiten ser *retoques editoriales*, reconstruí las líneas generales y constantes del ritmo y esquemas de versificación. Contra todo lo que los especialistas creen que hay que admitir sin remedio

posible, me ha sido posible descubrir que el sistema de versificación es perfecto e invariable —pero siguiendo las reglas de pronunciación que los mismos textos y la filología nos hacen considerar como antiguos y diferentes del sánscrito clásico o semi-clásico. La cantidad y calidad de las sílabas está fijada de modo inalterable. Esto es nuevo e importantísimo.

b) Las fallas en la versificación son debidas a cambios en la pronunciación y a equivocados análisis por los editores de aquel tiempo del texto oralmente transmitido y pronunciado (y con frecuencia mal pronunciado con omisiones de sílabas arcaicas por haplogía, con falsas sinalefas, o mal entendido y asimilado a palabras o usos corrientes).

c) Para restituir el verso y aclarar el sentido y evitar malas pronunciaciones y usos demasiado arcaicos, los editores cambiaron el orden de las palabras —algo como yo he hecho más arriba—, añadiendo partículas, rípios, substituyeron formas equivalentes con más sílabas... etc. En una palabra, ellos hicieron de su capa un sayo —dentro del conservativismo y tradicionalismo que no les permitió hacer simplemente «lo que les hubiera dado la gana sin más». Pero como había tanto galimatías, la libertad era bastante grande, en particular en los puntos que se habían vuelto oscuros o ininteligibles, que no eran pocos, especialmente en cosas de detalle y en todo lo que no se refería a lo que ellos consideraban (con frecuencia erróneamente) como el sentido sustancial del texto.

d) Un estudio comparativo de todos los textos donde ocurre una palabra que rompe el ritmo, enseña, casi siempre con facilidad, el porqué de esa infracción e indica la solución en función de los factores lingüísticos y filológicos. Muchas veces basta reconstruir el orden de las palabras en el modo que la gramática clásica considera imposible para el verso, para obtener un verso perfecto, si la pronunciación usada es la «anticuada» —especialmente en lo que se refiere a sinalefas y aféresis.

e) Las variantes dentro del Rigveda y en los otros Vedas, muestran qué libertades se permitían y a veces nos dan la clave del texto original.

9) Las leyes fundamentales descubiertas por mí en lo que se refiere a su aplicación sistemática (las leyes mismas son parcialmente admitidas por todos los especialistas —excepto la de la rima) son:

a) el esquema invariable de versificación y ritmo especialmente en los endecasílabos, dodecasílabos y octasílabos, sus combinaciones y especies. Importantísimo.

b) el sistema de pronunciación cuando hay contacto de palabras y vocales (sinalefas, aféresis o hiatos) —punto éste de capital importancia para el verso.

c) la aplicación de la prolongación rítmica de vocales breves entre dos sílabas breves —otro punto de gran importancia.

d) la aplicación de la disolución de una vocal larga en dos breves, punto también capital.

e) El uso y extensión de la *rima* y las leyes que la rigen: Esto es de tal importancia y novedad que yo mismo lo hubiera considerado imposible casi a priori. Pero a posteriori, ahí están los hechos que espero pronto presentar y probar después de verlos confirmados del modo más convincente en casos innumerables esparcidos por todo el Rigveda.

10) El resultado es un *texto depurado de corte arcaico*, aclarado en puntos innumerables en la *forma* (poética y lingüística) y en el *fondo*, en cosas de importancia secundaria y a veces primaria, aunque el contenido general del Rigveda permanece el mismo. Pero la idea de un texto inmutable y fijo del Rigveda desde una eternidad (idea más bien relativamente tardía de cierto tipo de hinduismo) desaparece como por ensalmo, y vemos que el texto presente tradicional (e ignorantemente canonificado por el vulgo hindú) es un texto-vulgata del que puede decir la verdadera historia de sus actuales transmisores: «todos en él pusimos nuestras manos». Y el resultado es un desaguisado —un *palimpsesto*, que la Providencia me ha deparado el gozo y honor de devolver a su pureza original.

Porque mi fin no es atacarlo; sino purificarlo para que se vea claramente lo que fueron «ipsissima verba» de aquellos poetas rigvédicos que nos dejaron el monumento de sus creencias religiosas. Lo que quiero es *la verdad*, pues si el alma nacional de la India es «La verdad sola triunfa», la de Jesucristo en el Evangelio es «La verdad os dará la libertad» —la libertad de verdaderos hermanos de Jesucristo que llaman a Dios «Padre». En realidad sería mi mayor alegría si, así como fué la Iglesia quien salvó la herencia literaria de Roma y Grecia precristianas, así pudiera ser yo un instrumento para restaurar esta joya la más estimada de la literatura india. Lo que en ella se haya de aceptar como valor permanente, o de rechazar como desviación de la limitación humana de los poetas rigvédicos, eso ya lo discutiremos luego. *Lo primero es la verdad.*

Lo expuesto puede dar alguna idea de lo que mi labor y descubrimiento significa cultural y filológicamente, pues afecta a un texto-clave del estudio lingüístico y cultural comparativo. Los estudios védicos se tendrán que renovar y corregir en puntos importantes especialmente de filología y exégesis. Varios artículos importantes están en vías de publicación y un libro o libros de demostración científica están siendo preparados. Si pudiera yo encontrar alguna entidad cultural que me facilitara los medios, podría en corto tiempo comenzar la obra magna de una nueva edición crítica del Rigveda, o por lo menos la base para su pronta realización.

A. ESTELLER, S. I.

Heras Institute of Indian History and Culture:
St. Xavier's College, Bombay 1, India.